

VIZCAYA

Paular (718 m.) y Panabarra (592 m.)



El río Izalde, que nace en los contrafuertes de la Peña de Aro, corre turbulento por el valle de Oquendo, elevándose al O. del mismo, los montes de Idubaltza (688 m.) y Piedra Hincada (604 m.), cuyo itinerario apareció ya en el PYRENAICA 4\1951.

Al E. del citado valle, alzanse las cumbres del Paular y Panabarra, quedando enmarcadas en su parte oriental por el río Nervión, entre las localidades de Luyando y Llodio.

Según se observará, se encuentran enclavados en territorio alavés, mas de hecho por su situación, se hallan dentro del área de influencia orográfica vizcaína.

La marcha de aproximación ha de realizarse desde Sodupe —estación de f. c.— hasta Oquendo —5 Kms.— por la carretera que corre por el término municipal de Gordejuela, sobre la barriada de Zaldu.

Su recorrido es un verdadero recreo para la vista, ya que los caseríos escalonados en el fondo del valle, surcado por el Izalde, sobre el que cruzan rústicos puentes, uno de ellos de factura románica, dan sensación de vida de una época pasada.

Llegando a Oquendo, atravesamos el pueblo hasta un palacio-torre, punto de referencia para dejar la carretera por su margen izquierda, de la cual arranca un camino carretil que nos conduce brevemente a un puente tendido sobre el citado río Izalde. Ya rebasado, iniciase una pista forestal, de fuerte desnivel, hasta alcanzar un caserío de forma cuadrada. En este punto, la pista gira a la derecha dirigiéndose a la arista de Paular, en tanto que otro camino carretil continúa paralelo a la montaña.

Seguimos por la pista hasta alcanzar un tupido pinar de esbeltas coníferas, por cuyo límite, un senderillo dibujado sobre la pinocha nos lleva hasta la misma arista. Enseguida, encontramos un pequeño collado, al que llega, según podemos apreciar, el camino carretil que se derivó de nuestro itinerario.

Ahora, trepamos por una senda, sobre la

misma arista, bordeada de escobales y brezos, que nos conduce hasta la cumbre máxima del Paular (718 m.).

La montaña que en cada estación reviste características y colores diferentes, presenta en otoño, unas tonalidades verdaderamente maravillosas. El valle de Oquendo vestido de un brillante esmeralda, sirve de fondo a un dorado cuadro, en el que el oro viejo de las hayas, el mate de los helechos y el brillante de los robles, salpicado por el verde oscuro de los pinos y el vivo de los escobales ofrecen a nuestra vista un deleitoso panorama.

Y rematándolo, apreciamos al N. la recordada crestería de Ganekogorta; al O. el airoso remate del Eretza, la cúpula de Idubaltza y el Zavalla, que se une al Alto de la Horquilla. Al S. la sierra de Angulo; la Salvada que presenta las airoas torres de su crestería, en la cual el monumento de la Virgen de la Antigua se recorta en el cielo claro de Castilla. Al E., las Gradas de Altube, el macizo de Gorbea y, ya cerca, alzándose inmediatas sobre la margen derecha del Nervión, las cumbres de Jesuri y Santa Marina de Arrola.

Continuamos nuestra marcha en dirección S., ya que nuestro próximo objetivo lo constituye la altura de Panabarra, que alza su cresta aguda a nuestra vista.

En principio, descendemos la falda alta del Paular entre brezos y helechos, llegando a un camino carretil bordeado por un robleal, el cual desemboca en la pista que une Oquendo con Luyando, a través del barrio de Undio e Isardio, con variante hasta Panabarra, con posteriores bifurcaciones a Respaldiza y Luyando.

Con el objetivo a nuestra vista, no ofrece duda nuestro itinerario, caminando tranquilamente hasta alcanzar el caserío de Panabarra de Arriba.

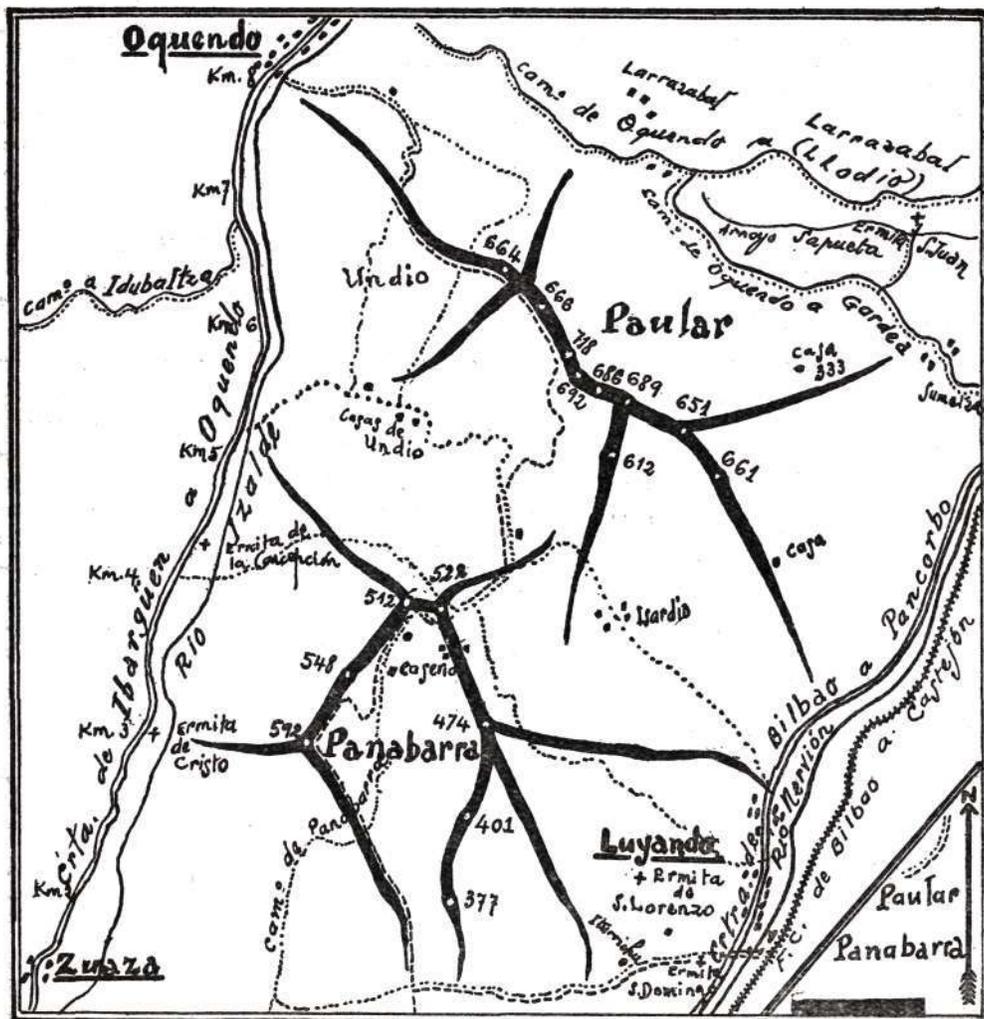
Por el camino que corre a la derecha de la casa, precisamente el que traíamos y que conduce a Respaldiza, como meta final, descendemos brevemente y, enseguida, arranca a la derecha una senda ancha, que nos conduce al pequeño collado formado entre la cota gemela (548 m.) de Panabarra y esta

cumbre. Llegando al collado, desaparece la senda y entre tiernos pinos, alcánzase la altura de Panabarra (592 m.) tras un corto, mas fuerte repecho.

Las vistas no difieren de las ya conocidas desde el Paular, siendo precisamente esta cumbre la que varia la perspectiva del N., puesto que corriéndose, al igual que Pana-

barra, en dirección NE. SE., por su mayor elevación cierra la vista en tal orientación.

De aquí a la carretera, median breves minutos. Alcanzada ésta, nos dirigimos a la estación, tomando la dirección de Amurrio; a cien metros, a la izquierda, arranca un camino, por el que seguimos, cruzando a continuación un puente sobre el Nervión, que nos lleva finalmente a la estación de f. c.



barra, en dirección NE. SE., por su mayor elevación cierra la vista en tal orientación.

En lugar de volver al caserío de Panabarra de Arriba, para descender a Luyando por el camino que une Zuaza —km. 4 de la carretera— con el precitado Luyando, bajamos por toda la arista del Panabarra, en dirección S. E. hasta alcanzar el camino carretil que conduce a Respaldiza, mas llegando a un torrente, en lugar de continuar por aquél, que

lelo— encontramos la Ermita de San Damián. De aquí a la carretera, median breves minutos. Alcanzada ésta, nos dirigimos a la estación, tomando la dirección de Amurrio; a cien metros, a la izquierda, arranca un camino, por el que seguimos, cruzando a continuación un puente sobre el Nervión, que nos lleva finalmente a la estación de f. c.

X. de SERTUCHA.
Del Club Deportivo de Bilbao.